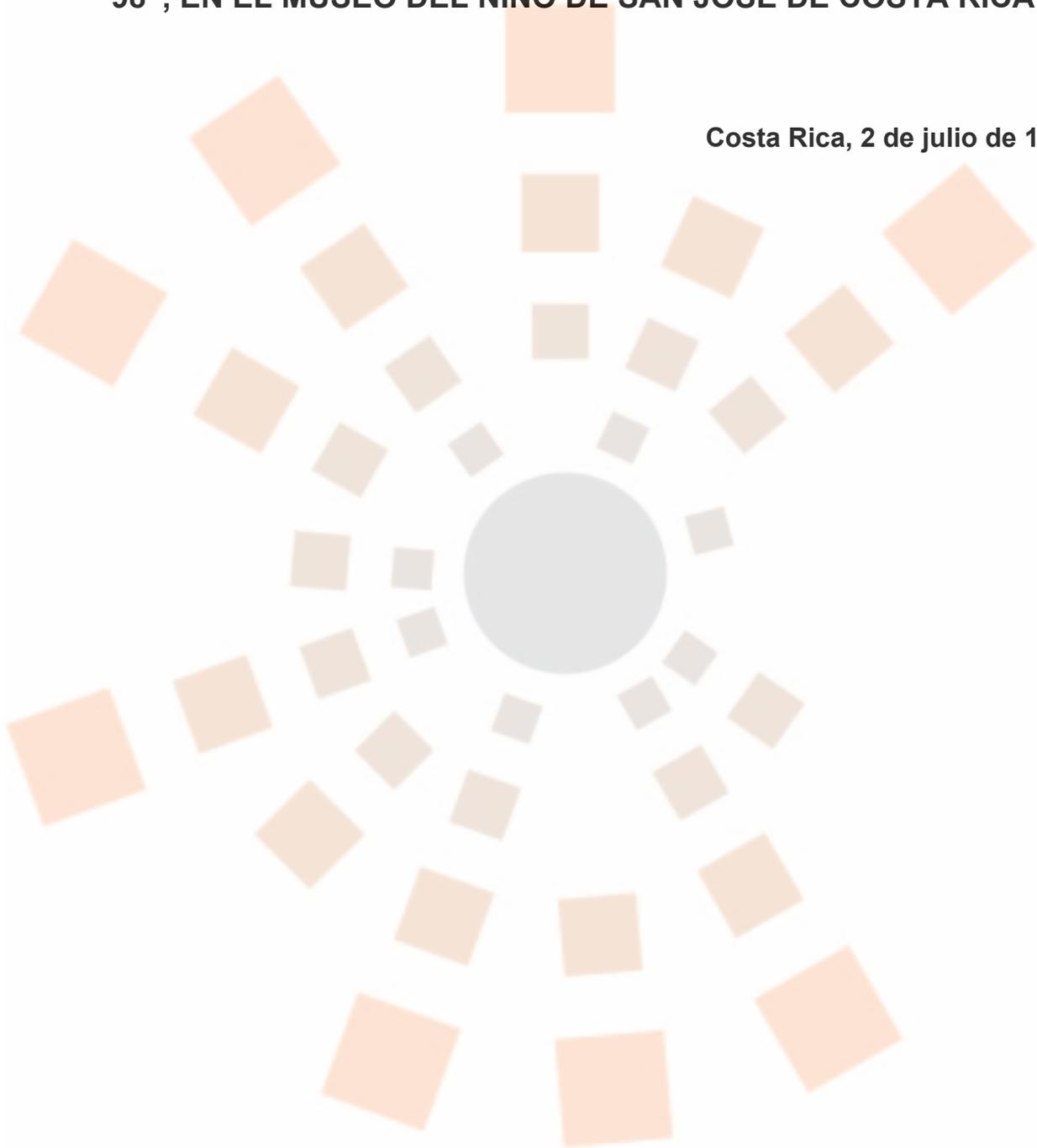


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN “LA GRÁFICA POLÍTICA DEL
98”, EN EL MUSEO DEL NIÑO DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA**

Costa Rica, 2 de julio de 1998



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN “LA GRÁFICA POLÍTICA DEL 98”, EN EL MUSEO DEL NIÑO DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Costa Rica, 2 de julio de 1998

Señor Rector de la Universidad, Señor Embajador, Señor Rector de la Universidad de Extremadura, señoras y señores, queridos amigos.

Seré muy breve porque ya son muchos discursos y puede ser que algunos de los que aquí estén no salga a la caricatura propia de 1998.

Es la tercera inauguración que hacemos de esta exposición. La primera la hicimos en Extremadura hace quince días; la segunda acabamos de realizarla en la ciudad de La Habana, en Cuba, de ella venimos en el día de hoy; y la tercera en Costa Rica. Quiere ello decir que la Junta de Extremadura aprovechando la Efeméride de 1998, cien años después del final del imperio español, ha tomado una iniciativa aislada en el tiempo y en la historia para hacer esta exposición, esta magnífica exposición, que si ustedes observan con detenimiento les evitará, seguramente, tener que leer muchos libros de historia y podrán aprender como yo he aprendido, una historia de esa época en muy poco tiempo, porque la caricatura, seguramente, casi todas ellas son editoriales o son lecciones de historia. ¿Quiere ello decir, digo, que es un hecho aislado?, sinceramente no, la Junta de Extremadura, la región extremeña, el pueblo extremeño, en 1992 cuando también celebramos el V Centenario del Descubrimiento, del Encuentro, de la Conquista, como ustedes quieran llamarle, de América por los españoles, constituyó el Centro de Cooperación, el Centro Extremeño de Cooperación con América Latina, con Iberoamérica, y lo hicimos sabiendo que las luces y los cohetes de 1992 terminarían, que la Exposición Universal de Sevilla terminaría, y que sin embargo, nosotros queríamos continuar fuera del festejo, queríamos continuar unas relaciones con pueblos, con los que tenemos cruce de sangre, con los que tenemos una historia, una parte de nuestra historia en común, con los que tenemos una cultura que nos une y con los que tenemos una lengua que nos permite entendernos y bien, con distintos acentos, como se ha puesto de manifiesto en las intervenciones que se están produciendo a lo largo de la tarde.

Y queríamos hacer, y queríamos colaborar porque 1900 ó 1898, no es el fin de las relaciones de España con América Latina, sino que es el inicio, es decir, una vez que termine la situación del imperialismo español, comienza a plantearse una relación distinta, una relación amistosa, una relación fraternal, y en algún momento, incluso, una relación solidaria. Bien es cierto que esa relación que se inicia en 1898 y que pasa del imperio al intento de comunidad iberoamericana, latinoamericana de naciones, en algún momento de nuestra historia reciente, tuvo ciertos caminos que seguramente ni a ustedes latinoamericanos, ni a buena parte de los españoles nos

gustaba, fue la época donde la madre ... *(siempre se estropea un micrófono cuando se va a hablar y siempre suena un móvil cuando se está hablando, eso no falla en ningún país del mundo. Y ya se me ha ido el hilo. Ya no me acuerdo por donde iba. ¡Perdón!, ¡ah, sí!)*.

En algunos momentos de nuestra historia, en años 40-50-60, etc., pues se hablaba de las relaciones entre España y América Latina, de relaciones de la “*con la madre patria*”, palabra esa que seguramente el latinoamericano empleaba sin fines peyorativos, pero que el español los utilizaba con fines de superioridad. Nosotros no queremos hablar de madres ni de hijos, queremos hablar de hermanos y queremos establecer relaciones, no verticales de unos sobre otros, sino relaciones horizontales. Queremos, como he dicho en alguna ocasión, yo vengo de una región donde a partir de 1500, de 1492, salen buena parte de las figuras más significativas de “*el encuentro de la Conquista*”: Hernán Cortés, Pizarro, Orellana, Balboa, etc., etc., bien, todos esos héroes, todos esos seres extraordinarios, porque hay que ser extraordinarios para hacer lo que hicieron, sin analizar las consecuencias de lo que hicieron, en mi tierra todos tienen un monumento, normalmente ecuestre, están en lo alto del caballo, montado en el caballo, con su espada y algunos con su cruz. Yo quiero y pido en Extremadura y en España que bajemos, metafóricamente, a nuestros conquistadores de los caballos, que cambiemos la cruz o la espada, que en muchas ocasiones ha servido para golpear, que los cambiemos por un abrazo, por una mano tendida, fraternal y solidaridad para que podamos, al fin, constituir esa comunidad de intereses y esa comunidad de cultura que a todos puede unirnos.

Yo creo que si ven ustedes esta exposición, comprenderán por qué hemos querido hacerla este año, y también podrán ustedes comprender por qué hemos querido estar en Costa Rica. Estamos en Costa Rica porque creemos que es uno de los países que puede dar muchas lecciones a toda Latinoamérica y a nosotros los españoles, en tres aspectos que yo destacaré para no extenderme más:

Primero, en cómo se construye una democracia, eliminando lo que para otros países es una parte significativa de la defensa de la democracia, eliminando el ejército y destinando el dinero del ejército a escuelas y a salud, parece que es una forma buena de luchar por la democracia.

Segundo lugar, saber transformar lo que es la riqueza, la diversidad de plantas, etc., de riqueza paisajística que hay en Costa Rica, a través del Instituto Nacional de la Biodiversidad, del profesor Roberto Gamez.

Y en tercer lugar, el saber utilizar a un pueblo pacífico, a través de una fundación que intenta, desde un sitio pequeño, abrir los ojos a muchos ciudadanos del mundo, para que la paz cada día reine más entre nosotros. Así que por esas tres concepciones, yo les manifiesto mi respeto, mi admiración y mi gratitud por estar aquí escuchando.

Nada más y muchas gracias.